

Fifth Siglo de Oro Drama Festival

ARTURO PÉREZ and ROBERTO RODRÍGUEZ

El festival de Teatro del Siglo de Oro, que en 1976 comenzó siendo un laudable esfuerzo por la difusión de la cultura hispánica, se ha convertido, en el transcurso de unos pocos años, en el evento cultural de carácter internacional más relevante del Suroeste de los Estados Unidos. Dicho Festival, organizado por el Servicio Nacional de Parques y auspiciado por el Departamento del Interior de EE.UU., ha atraído a numerosos grupos, además de los nacionales, de México, Puerto Rico y España.

El Quinto Festival, celebrado en las fechas del 7 al 22 de marzo, ha presentado el siguiente programa dividido en dos categorías: compañías profesionales, grupos universitarios y talleres de teatro:

- Día 7:* Grupo de la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes de México, México, D.F., en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, *Amor es más laberinto*.
- Día 8:* Taller de Teatro Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey, en *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega.
- Día 11:* Escuela de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, México, en *Los pasos*, de Lope de Rueda.
- Día 12:* Taller de Teatro Universitario de Veracruz, Jalapa, Veracruz, México, en el auto sacramental de José de Valdivieso, *La amistad en peligro*.
- Día 13:* Taller de teatro, Instituto de Ciencias Sociales, y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de Ciudad Juárez Chihuahua, México, en *Las paredes oyen* de Juan Ruiz de Alarcón.
- Día 14:* Dirección General de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, Departamento de Teatro, México, D.F., en *Los empeños de un engaño*, de Juan Ruiz de Alarcón.
- Día 15:* Grupo Prometeo, Miami-Dade Community College, Miami, Florida, en *La vida es sueño* de Calderón de la Barca.

- Día 17:* The Student Association, University of Texas at El Paso, El Paso, Texas, en la obra de Lope de Vega, *La creación del mundo y Primera culpa del hombre*.
- Día 18:* Compañía de Teatro Repertorio Español de Nueva York, en *La Celestina*, de Fernando de Rojas.
- Día 19:* Teatristas de Aguascalientes, Casa de la Cultura, Aguascalientes, Aguascalientes, México en *Donde hay agravios, no hay celos* de Francisco de Rojas Zorrilla.
- Día 20:* Compañía Pequeño Teatro de Madrid, España, en la obra de Calderón de la Barca, *La dama duende*.
- Día 21:* Grupo de Teatro del Instituto del Seguro Social de Chihuahua, Chihuahua, México en el auto sacramental de Calderón de la Barca, *El gran teatro del mundo*.
- Día 22:* Talleres de Teatro, Universidad Autónoma de Hidalgo, Pachuca, Hidalgo, México, en la obra de Lope de Vega, *El anzuelo de Fenisa*.

El jurado del certamen estuvo compuesto por Luisa Josefina Hernández, sucesora de la cátedra de Rodolfo Usigli en la UNAM, Dr. William Oliver, Jefe del Departamento de Arte Dramático de la Universidad de California en Berkeley, Dr. George W. Woodyard, editor de *Latin American Theatre Review*, Universidad de Kansas. Aun cuando los premios se adjudicaron teniendo en cuenta las dos categorías mencionadas, obvio es decir que, salvo la excepcional actuación de los Teatristas de Aguascalientes, el profesionalismo de Madrid, Ciudad de México y Nueva York se impuso en el Festival.

Las producciones dramáticas reflejaron las varias actitudes y perspectivas con que actores y directores enfocan el teatro en la actualidad. Hubo una actitud profesional, la de quienes, conociendo el oficio, respetaron el texto y se enfrentaron a los problemas y dificultades de la obra, bien de carácter lingüístico, bien escenográfico, haciendo que ésta cobrara vida en la escena de hoy como hace tres siglos, y que el público deleitado la aplaudiera. Otra perspectiva fue la de aquéllos que, llevados por la corriente sociopolítica y un tanto panfletaria de la época actual, distorsionaron mediante la actuación el texto, como en el caso del Taller de Teatro de Jalapa, o introdujeron elementos espurios, como el Grupo del Seguro Social de Chihuahua, intentando que la obra fuera portadora, en ambos casos, de un mensaje que nunca tuvo, incluso contrario a aquél que los versos en su fluir dictaban. Finalmente, hubo grupos, los menos, que carecieron de toda perspectiva. Sin entender el marco histórico y cultural del Siglo de Oro, ni medir las dificultades de las obras, se embarcaron en una aventura que probó ser superior a sus esfuerzos, sucumbiendo lamentablemente en la empresa. La intrincada polimetría del verso, que el autor barroco sabiamente maneja de acuerdo con las intensidades psicológicas y dramáticas de la escena, y que por consiguiente requiere sentido poético y dramático en simultaneidad, no pudo ser dominada por quienes ingenuamente intentaron improvisar el montaje y producción de la obra en el corto espacio de un mes o seis semanas.

Esclarecedoras fueron las palabras de Francisco Sifuentes, director del Taller Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, al definir la actuación de su grupo como un reencuentro con la lengua, raíz de la cultura hispánica, en un tiempo en que la actividad dramática para muchos grupos, ab-



Los empeños de un engaño, left to right: David Venduzco (Campana); Carmen Delgado (Leonor); Felio Eliel (Don Diego).

sorbida por las preocupaciones políticas y económicas, ha quedado reducida a un nivel exclusivamente de denuncia. Y no es que el teatro del Siglo de Oro no denuncie o rehuse llegar a los bajos fondos humanos—recuérdese si no *La Celestina*, *Fuenteovejuna*, *El Alcalde de Zalamea*—pero siempre lo hace dentro del decoro dramático y en una línea en que no por estética deja por eso de ser firme y a veces violenta; teniendo siempre en cuenta que el hombre es un ser polifacético, no definible exclusivamente por su dimensión política o económica. Si no fuera por la proyección trascendente que el barroco da al hombre y al universo, el panorama que de la vida nos presenta, a veces, al reducir la vida a un sueño o a un actuar en frente de un autor—he aquí el teatro dentro del teatro—sería francamente desolador y disolvente. Disolvente también la desconfianza de la razón y de los sentidos, ambos a la par engañados en el juego del claroscuro a que los somete el barroco. Y es precisamente en este mundo cambiante donde se alza, como contrapartida, la única realidad inmutable, Dios. Por eso atacar esta realidad sería intentar reescribir el drama del barroco español, intento por demás ingenuo e innecesario.

El recién clausurado Quinto Festival ofreció un panorama casi completo, con excepción de Tirso de Molina, de los autores más relevantes del Siglo de Oro: de las graciosas caricaturas de *Los pasos* de Lope de Rueda y su rudo decir, al barroco más complicado de Sor Juana Inés de la Cruz. Tarea, ésta, y no pequeña, que el Grupo de la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes de México se encargó en realizar con éxito, gracias a la buena dirección de Ignacio Sotelo.

A diferencia del género poético—por así llamarlo—que casi exclusivamente se apoya en el texto escrito, la poesía dramática se apoya en la acción y en el



La dama duende: Francisco Guijar (don Manuel) and Francisco Pontes (Cosme).

ambiente de la escena para ella creado, y es este ambiente en que se mueve y la clara dicción lo que hace que fluya y la dé sentido. Y el público de este Festival, aun cuando no entiende lo intrincado de muchos de los conceptos, siente el verso como lo sentía aquel otro público de los siglos XVI y XVII. Principalmente cuando la comedia va montada en un perfecto ensamblaje de entradas y salidas, de acciones climáticas y de pausas, como en *Los empeños de un engaño*, presentada por el grupo profesional de la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de México. La pericia de Felio Eliel, en el papel de don Diego y de Marta Verduzco, en el papel de Teodora, fueron llevando la obra de Alarcón del enredo cómico al campo serio de la ética, objeto éste perseguido por el autor. El director, Germán Castillo Macías, entendió que la comedia de Alarcón estaba montada en una estructura simple—pecado, castigo, redención—escondida en el enredo amoroso, y fue así como la lección moral se proyectó del escenario al público.

Por segunda vez en cuatro años, aunque fuera de concurso, la compañía de Teatro Repertorio de Nueva York presentó *La Celestina*. Tal vez por no repetir, el director, Rene Buch, se inclinó más a la renovación del montaje, consistente éste en escaleras rematadas a distintos niveles en plataformas, que a la dicción y actuación de la obra de Fernando de Rojas. Los personajes masculinos resultaron, en general, débiles, y al verlos actuar el espectador no podía por menos de ver una sombra de *West Side Story*. La obra se mantuvo gracias a la veteranía de Ofelia González, quien encarnó vívidamente varios de los muchos aspectos de la vieja Celestina.



La dama duende: Mary Luz Olier (Angela), left; Irene Villar (Isabel), right.

Si *La Celestina* se mueve en zonas de luz y sombras bien definidas, aun cuando no en la producción de Nueva York, cuyo medio ambiente fueron las sombras, *La dama duende* fue un elocuente ejemplo del claroscuro barroco. La compañía Pequeño Teatro de Madrid, que por primera vez participó en este Festival, mostró un conocimiento profesional de lo que en realidad es el Teatro del Siglo de Oro. Exacta la concepción de lo que es el vestuario como marco ambiental e histórico—el mejor del Festival el vestuario de Francisco Nieva. Clara y buena la dicción del verso. La escenografía, a la vez que asidero y trampolín de la imaginación sirvió al movimiento de la acción. La música, lejos de anular las líneas de los actores, las ambientó y dio colorido. Resumiendo, la dirección de Antonio Guirau Sena y la actuación de todos los actores, pero de manera particular la actuación de Francisco Portes en el papel principal de Cosme y la de Mari Luz Olier en el papel de Doña Angela, rindieron justo tributo al gran comediógrafo español.

En su totalidad el Quinto Festival del Teatro del Siglo de Oro ha dado muestras de una calidad superior a la de años anteriores, y nadie duda de que si estos grupos reseñados, o similares, continúan asistiendo alcanzará la fama internacional, no tanto por la internacionalidad de los concursantes cuanto por la categoría, y esta, en última instancia, debe de ser meta.

El público este año dio muestras de un entusiasmo extraordinario, hasta el punto que la Compañía de Teatro de Nueva York hubo de ofrecer dos funciones en la misma noche, y para la Compañía del Pequeño Teatro de Madrid fue necesario que se retransmitiera por televisión al lobby del teatro.

En su esfuerzo por llevar el Teatro del Siglo de Oro al público y estimular el diálogo entre actores, directores y lectores, la dirección del Teatro del Chamizal introdujo la modalidad de un breve simposio al final de cada función teatral. En dicho simposio participaron cuatro miembros del mundo académico: Dr. Donald T. Dietz, de la Universidad de Texas Tech en Lubbock; Dr. Arturo Pérez Pisonero, de la Universidad de Texas en El Paso; Dr. Everett W. Hesse, de la Universidad Estatal de San Diego, California; y Dra. Hanna E. Bergman, de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. La respuesta del público fue altamente positiva, no sólo como oyente sino participando activamente en las discusiones y en el diálogo. Creemos que esta idea del simposio, organizada de una forma u otra, tiene un impacto y acogida grande entre el público y puede ser, en muchos casos, benéfica para directores y actores, quienes raras veces tienen la oportunidad de oír en forma directa las múltiples opiniones de los espectadores.

Finalmente, no quisiéramos terminar esta reseña sin hacer pública constancia de reconocimiento por parte de actores, directores y del público a todo el personal del Chamizal National Memorial, muy en particular a Franklin G. Smith, Superintendente, y a Walker M. Reid, Director Cultural, sin cuyo entusiasmo y dedicación este Festival que reseñamos hubiera sido imposible.

Premios en Categoría A (Profesional)

Mejor producción:

Los empeños de un engaño de Ruiz de Alarcón. Presentada por la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de México, Departamento de Teatro, México, D.F.

La dama duende de Pedro Calderón de la Barca. Presentada por la Compañía Pequeño Teatro de Madrid, España.

Mejor director:

Germán Castillo Macías por *Los empeños de un engaño*.

Antonio Guirau Sena por *La dama duende*.

Vestuario:

Cristina Sauza por *Los empeños de un engaño*.

Francisco Nieva por *La dama duende*.

Mejor actor:

Felio Eliel en el papel de Don Diego en *Los empeños de un engaño*.

Jorge Galván en el papel de Sancho en *Donde hay agravios, no hay celos*.

Mejor actor secundario:

Francisco Portes en el papel de Cosme en *La dama duende*.

Mejor actriz:

Marta Verduzco en el papel de Teodora en *Los empeños de un engaño*.

Mari Luz Olier en el papel de Doña Angela en *La dama duende*.

Mejor actriz secundaria:

Irene Villar en el papel de Isabel en *La dama duende*.

*Premios en Categoría B (No profesional)**Mejor producción:*

Donde hay agravios, no hay celos de Francisco Rojas Zorrilla. Presentado por los Teatristas de Aguascalientes, Casa de la Cultura, Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Mejor director:

Jorge Galván por *Donde hay agravios, no hay celos*.

Ignacio Sotelo por *Amor es más laberinto*.

Escenografía y vestuario:

Marcela Zorrilla por *Amor es más laberinto*.

Mejor actor:

Raymundo Aceves en *Los pasos* de Lope de Rueda.

Mejor actor secundario:

Mauro Mendoza en el papel de Minos en *Amor es más laberinto*.

Arturo Pedroza en el papel de Don Lope de Rojas en *Donde hay agravios, no hay celos*.

Mejor actriz:

Teresa Valenzuela en el papel de Fedra en *Amor es más laberinto*.

Mejor actriz secundaria:

María Elena Cervantes en el papel de Beatriz en *Donde hay agravios, no hay celos*.

University of Texas, El Paso

El Paso Community College